

PECADOS Y DANZANTES

Hay una tendencia en todos los humanos que nos lleva a desentrañar los misterios, a investigar las causas y procesos que conducen al estado que las cosas presentan cuando por vez primera se nos ofrecen a los sentidos. Ansiamos conocer el origen de todo lo que es, la génesis de cuanto existe; y, en ese intento, en ese esfuerzo por saber más y mejor, amputamos, abrimos, diseccionamos - como lo haría un cirujano - aquello que, por su interés o importancia, atrae nuestra atención, pero se niega a entregarnos su misterio en un primer encuentro.

Es humano, en efecto, y por tanto absolutamente legítimo querer saciar esa hambre de conocimiento, aunque para ello tengamos en no pocas ocasiones que derribar iconos largamente anclados en el casi siempre intocable suelo de nuestra tradición, desgarrar velos que ocultan falsos "*Sancta Sanctorum*", suprimir muros que impiden contemplar horizontes más anchos y brillantes, abandonar, en suma, la seguridad de unas amarras que, aunque ciertamente impiden que las aguas nos arrastren, también es verdad que nos convierten en ataúdes flotantes, cómodamente inmóviles ... cómodamente muertos.

Como muy pronto tendréis ocasión de comprobar, no soy especialista en temas de Literatura ni de Historia; no soy folclorista ni tampoco antropólogo. Ante vosotros tenéis a un simple profesor de inglés que nunca se hubiera atrevido a dirigirse a este auditorio de no habérselo pedido reiteradas veces la Hermandad del Santísimo Sacramento de esta villa.

Pues bien, alguien dijo que la Ignorancia es madre del error, y hubo quien con indudable acierto añadió que también lo es de la Imaginación. Ignorante como soy en las disciplinas antes citadas, a "Santa Imaginación" me encomiendo, que también fue ella la que inspiró a **Schliemann** para que descubriera a Troya, y susurró en los oídos de **Pickerel** y **Lowel**, que así dedujeron la existencia del lejano Plutón.

Cuando hace ya tres años quiso la Fortuna que visitara a Camuñas, me sorprendió en la calle el paso de los Danzantes. Fue éste mi primer contacto físico con la Fiesta. Era Domingo de Resurrección por la tarde, y el pueblo ardía en un mar de fuego bajo el sol de abril.

Discurrían los miembros de esta cofradía al son de sus instrumentos. Lo que hice entonces fue algo absolutamente instintivo, irreprimible: cerré los ojos y me dejé arrastrar por la hipnótica marea de sus voces de siglos, sintiendo cómo me conmocionaban, me aturdían, me transportaban; y, entonces, ocurrió: el sobrio entorno castellano-manchego se transfiguró; Camuñas ya no era una humilde villa toledana. Toda ella temblaba, vibraba, latía como un corazón cósmico que se desbocara en el

orgasmo genésico de todo cuanto es. Era como si en esas pocas notas simples y repetitivas se ocultaran las claves de todos los misterios, la respuesta a todos los arcanos: Vida y Muerte, Luz y Oscuridad, Creador y creación.

Fue una impresión fugacísima, pero indeleble. Esa noche, porra, sonajas y tambor poblaron mi sueño con sus ecos ancestrales; hostigándome, persiguiéndome, retándome a descubrir su desnudez y penetrar en su misterio.

Y así fue, a medida que me familiarizaba con los diferentes aspectos que componen la fiesta, mi curiosidad iba en aumento. Leí todas las interpretaciones que hoy existen acerca de este notable fenómeno cultural y religioso; y, aunque todas me parecieron de gran interés, ninguna, sin embargo, llegaba a ofrecer una explicación global lo bastante convincente.

Naturalmente, que no habré de ser yo quien pretenda poseer la respuesta a los interrogantes que esta celebración plantea. Mi vanidad, con ser grande, no llega a tales extremos. Por otra parte, como la gran mayoría de los que aquí están, también yo siento que la Fiesta del Corpus Christi de Camuñas constituye un complejo de ritos que han ido incrustándose entre sí, superponiéndose a lo largo de los siglos (¿debería quizá decir milenios?), hasta desembocar en esta abigarrada explosión de sonidos, olores, formas y crípticos contenidos que hoy se nos ofrece.

El germen de cualquier manifestación artística o cultural, de todo fenómeno social o religioso, yace seguramente enterrado, oculto en las capas más profundas del inconsciente de los pueblos, esperando la voz que clame “*levántate y anda*” para entonces tomar forma y expresión y así mostrarse al mundo. Por eso intuyo que el origen de la Fiesta de Camuñas habría que buscarlo indagando en sus más oscuras raíces, en el nebuloso dédalo de un pasado que se nos desdibuja entre las brumas del tiempo.

Sería en aquellos primeros pobladores, en aquellos “*proto-camuñeros*”, donde se esconderían potencialmente, si no ya de facto, los primeros brotes de esta Fiesta.

Decía **Thomas Mann**: “*Muy profundo es el pozo del pasado ¿No deberíamos llamarlo insondable? Cuanto más hondo sondeamos, cuanto más a fondo escudriñamos e investigamos en el mundo más inferior del pasado, más encontramos que los principios de la humanidad, su historia y su cultura se revelan inescrutables.*”

No importa a qué peligrosos abismos lancemos la sonda, que éstos siempre retrocederán una y otra vez, más y más lejos, hacia las profundidades”.

Hay quienes hacen remontar la presencia de los primeros habitantes de la zona al Neolítico, del cual afirman se han hallado signos. Pero lo cierto es que si nos desplazamos más atrás en la nebulosa del tiempo, encontramos restos de actividad humana en las terrazas del Tajo de a principios del Pleistoceno, y en las del Jalón, a su paso por Ciudad Real, hallamos restos con una antigüedad superior a los 700.000 años.

De nuevo en Ciudad Real contamos con yacimientos del Paleolítico Superior que presentan inscripciones que hay quien identifica con una especie de sistema de escritura de difusión aparentemente universal, ya que, curiosamente, muestras similares se dan en otros lugares tan distintos como América, Asia o África.

Además, se dice que ya hacia el 30.000 a. de C. , en lo que se denomina Período Solutrense, dentro también del Paleolítico Superior, hubo movimientos de tribus nómadas de origen africano que, entre otras regiones, también se establecieron en Castilla.

Quizá fuera al abrigo de todos éstos y otros focos de cultura prehistórica cuando la Danza de Camuñas comenzó a fraguarse. Tal vez fue en aquel tiempo, cuando los hombres todavía conservaban frescos en su memoria el nacimiento del primer día y la primera noche, el ordenamiento del Caos primordial de la mano de alguna deidad omniabarcante, que la tierra sintió sobre su piel por vez primera la huella del primer danzante que giró y giró de puro contento (como giran otras especies para mostrar su júbilo) sintiéndose criatura y concreador en un “ *dromenon*” que ha venido perpetuándose e incorporando nuevos matices con el devenir de los tiempos.

- “Es de noche, la luna ocupa su trono en un cielo que todavía pueblan dioses y diosas. En la meseta, iluminados por el rojo resplandor de la hoguera, los proto-camuñeros recrean ceremonialmente el instante en que se desgarró la Tiniebla y perfiló la claridad las primeras formas.

El chamán, “... sagrado demiurgo, síntesis del Bien y del Mal, hembra y varón a la vez, vulva y falo que se persiguen y encuentran en el círculo serpentina de su girar vertiginoso y creador, se desliza por el espacio sin tiempo y va comunicando ser e identidad a la materia informe...” .

Y así, de su danza, va surgiendo todo cuanto es: El Bien y el Mal, lo Masculino y lo Femenino, la Luz y la Oscuridad, lo Apolíneo y lo Dionisiaco; y se muestra la Creación como un conjunto de pares enfrentados que se necesitan, que se presuponen para poder existir, que cobran sentido por su propia oposición; pero que, esencialmente, tienen un mismo origen y un único destino, un mismo Padre Vaginal, una misma Madre Fálica.

Tal vez fuera éste el núcleo primigenio de la Danza. Quizá fue entonces cuando nacieron, bajo el parpadeo de las primeras estrellas, estas hieráticas máscaras de mudas bocas y ojos insondables como el tiempo, estos sonos que conducen a quienes envuelven, a una esfera de experiencia distinta, donde lo divino y lo humano se entrelazan, se confunden, se interpenetran, se hacen uno.

Y pasó el tiempo, y siguieron llegando pueblos con sus sueños a cuestas, con sus miedos, con sus esperanzas. Y cada uno de ellos fue dejando tras de sí el poso de su experiencia.

Según **Ramos Oliveira** y **Bosch Gimpera**, el núcleo original de las poblaciones ibéricas históricas, y germen asimismo de los pueblos camitas (númidas, mauritanos, bereberes y tuaregs) procedía de Africa y entró en la Península Ibérica por el Estrecho de Gibraltar. Esta población ibera tendría contacto con otros pueblos de la España preromana del área de Toledo y Ciudad Real: maggavienses, consaburenses...; y desde el s. VIII se mezclaría en muchos casos con los celtas que, procedentes del SO. de Alemania, atravesaron los Pirineos.

Es quizá por influencia de estos pueblos celtogermánicos que encontramos tantas similitudes entre, por ejemplo, los elementos que componen el “Día de la Horca” o de los “Tiznaos” y ciertos ritos agrarios que **George Frazer** nos describe en su obra “**La Rama Dorada**” y que sitúa en diferentes regiones alemanas.

Nos cuenta **Frazer** que en Obermedlingen, en la antigua Suabia, cuando la trilla toca a su término, al campesino que da el último golpe le tiznan la cara, y, tras sujetarlo con sogas de paja a una carretilla, le hacen rodar por todo el pueblo.

En Niederpöding, Baja Baviera, como parte de una antiquísima costumbre que tendría por objeto preservar el vigor del espíritu de la vegetación, se cubría de hojarasca a quien representaba este papel, se le cubría la cabeza con un capirote y se le remojaba entre burlas y chanzas para por último proceder a un simulacro de ejecución.

En algunas partes de Bohemia se representaba un juicio en el que se condenaba a una especie de rey de burlas que resultaba luego simbólicamente ajusticiado. También en este caso se trataba de la encarnación de un espíritu arbóreo o de la vegetación.

En todas estas manifestaciones se advierten elementos que recuerdan ritos pluviales así como fórmulas para la revigorización del espíritu de la vegetación que, en muchos aspectos, se asemejan a determinados episodios de entre los que podemos contemplar en las celebraciones de Camuñas, las cuales, al aclimatarse, habrían experimentado los cambios que hoy les dan su especificidad. Por ejemplo el rito de paso de la “Horca”, por el que **Antoinette Molinie** interpreta que el novicio muere como animal y renace como ser social, y que se reviste con la forma de un Juicio conducido por el Tribunal de la Inquisición.

Con respecto a la organización de la Hermandad del Santísimo Sacramento y al propio acto de la Danza “Tejer el Cordón”, hay, como ya quedó dicho, multitud de elementos que sorprenden: las máscaras, el acompañamiento musical de la danza, la estructura y funcionamiento de ambas cofradías, que en ocasiones nos recuerdan la influencia del monaquismo, posiblemente sanjuanista, etc.

Algo que despertó mi curiosidad, una vez superado el pasmo del primer contacto con la fiesta, fue la propia denominación por la que se conoce a los dos grupos que componen la Hermandad.

¿Por qué “Pecados” y “Danzantes”? ¿Por qué esa atípica oposición? Siguiendo una sencilla regla de antonimia deberían haberse llamado “Pecados” y “Virtudes”. Pues bien, esta consideración y otras de naturaleza aun más obvia, me llevaron desde un primer momento a relacionar ciertos aspectos de la danza “Tejer el Cordón” con la

danza “Sema” de los derviches giróvagos, que se celebra en Konya, Anatolia, la antigua Asia Menor, hoy Turquía.

Una de las primeras asociaciones que establecí, mera curiosidad, fue a causa de la similitud fonética entre “Konya”, sede de los derviches giradores y “Coconia”, legendario nombre pre-romano de Camuñas, fenicio, a decir de algunos. Por cierto, hay quien afirma que Coconia sería más bien un topónimo netamente latino derivado de “Cocus”, supuesto nombre de un terrateniente, señor de estas tierras.

Pero incluso salvando la dificultad de ligar Konya en Asia Menor con nuestra Coconia toledana, advertimos muchas otras similitudes entre ambas manifestaciones religioso-culturales. Este parecido podría hablar, si no de un contacto físico favorecido quizá por la Orden de San Juan del Hospital, que habría ejercido la función de nexo, sí, quizá de un sustrato común que se remontaría a las primeras invasiones norteafricanas de la Península Ibérica, ya desde el Paleolítico Superior, y que, como antes se dijo, también nutrieron las etnias que luego habrían de constituir buena parte de la base del mundo árabe. Sería interesante recordar en este punto que hay otra teoría según la cual el Neolítico habría llegado a la Península Ibérica precisamente desde Asia Menor, después que sus portadores hubieran atravesado Tesalia, los Balcanes y el Danubio hasta el centro de Europa; luego, dicen, descendieron por el suroeste europeo y atravesaron los Pirineos. Por otra parte, no hemos de olvidar, que la Antigua Asia Menor fue siempre cruce de razas y culturas, punto de encuentro de Oriente y Occidente.

En el siglo XIII **Rumi**, poeta y místico de origen persa, fundó en Konya la orden de los “mevlevi”: derviches bailarines o giróvagos, los cuales representan una modalidad de sufismo que busca el éxtasis, la unión mística con Dios, a través de la danza. Esta, que ellos llaman “Sema”, se celebra solamente durante una semana al año. Los encargados de ejecutarla, los “mevlevi”, visten, como la “Madama” de Camuñas, una falda que hacen girar incansablemente acompañados por la música del “ney” o flauta de caña, símbolo del aliento divino.

Poco antes, he hecho referencia a la sorpresa que me produjo la denominación “Pecados y Danzantes”. Expliqué que no me parecía una oposición lógica, y añadí que también me llevaba a relacionar la danza de Camuñas con el “Sema” de los “mevlevi” o derviches giradores. Esto se debe a que hay otro grupo de derviches, conocidos en Europa como “aulladores” debido a sus gritos y gruñidos, y, que dentro del sufismo reciben el nombre de “kadiri”, término éste que atrajo poderosamente mi atención por las razones que a continuación explico.

A primera vista, se observa que las consonantes de esta palabra /k, d, r/, se corresponden con las consonantes centrales de la palabra “pecador”. Si consideramos que la /p/ inicial en esta última se trata de una simple oclusión bilabial que se da además en una sílaba átona, podríamos concluir que quizá se trate de una adición resultado de una simple atracción paronímica, un caso claro de etimología popular (como en “cerrojo” por “berrojo”, del latín “verroculum” por asociación con “cerrar”).

Tendríamos, entonces, que de “kadiri” podríamos pasar a /pkadiri/, y de esta última, por el proceso de atracción paronímica antes citado, a “pecador”. Si como observamos la /r/ (“r” vibrante simple) tiende a relajarse en la pronunciación de

ciertas variedades dialectales, así como en el habla popular, obtendríamos la palabra “pecado”. El hecho de que sólo la /a/ como vocal más abierta coincida en ambos términos, se debería a la inestabilidad que siempre muestran las vocales, especialmente en las lenguas semíticas.

De este modo, podríamos observar que frente a la oposición camuñera “Pecados y Danzantes” tendríamos el equivalente derviche “Kadiri y mevlevi”, o lo que es lo mismo “derviche aullador y derviche danzante o girador”.

Siguiendo en nuestra búsqueda de similitudes entre ambas manifestaciones, encontramos toda una pléthora de coincidencias o cuasi-coincidencias.

Podríamos iniciar este recorrido considerando el largo período de noviciado: dos años para los “Danzantes” y 1.001 días en el caso de los giróvagos. En ambas tradiciones, los novicios vienen obligados a servir a los miembros maduros de sus respectivas congregaciones.

De manera similar a lo que ocurre en la Danza “Tejer el Cordón”, también en el baile “Sema” de los derviches giradores hay un momento especialmente importante en el que los participantes se lanzan a una explosión de gozo que se traduce en el girar de los “mevlevi” o en el baile desbocado de los danzantes de Camuñas, que acompañan del alegre flamear de sus pañuelos.

En el caso de los giróvagos expresa el momento en que el alma recibe del “Sheikh” o maestro la “baraka”, energía espiritual, aliento divino. Para los danzantes de Camuñas representa el punto en que según **D. Pedro Yugo**, las almas serían alcanzadas por la Gracia, o lo que es igual - sólo que desde otra perspectiva - sería el instante en que de la naturaleza indiferenciada y amorfa, emerge el “ser” de la mano del demiurgo andrógino y creador, y alcanza un estado de consciencia que es a la vez individual y cósmico, un estado en el que la criatura, aun cobrando identidad propia, sentido de su mismidad, se sabe al mismo tiempo parte de un todo absoluto y divino que la impregna, la penetra y envuelve oceánicamente.

También en el “Sema” de los derviches giradores hay un integrante, el “semazembasi” o maestro de danza, que no se mueve de su sitio en todo el desarrollo de la danza, igual que ocurre con “El Judío Mayor” y “El del Tambor; aunque en el caso del último la inmovilidad parece estar motivada más bien por la dificultad que supondría bailar mientras maneja su instrumento de percusión.

Tanto en el caso de los giróvagos, como en el de las Cofradías de Camuñas tienen lugar en determinados momentos de sus respectivas celebraciones, actos procesionales acompañados de plegarias.

Resulta curioso el prolongado “huuu” que emiten los “Pecados” al paso de los “Danzantes”, como también en ciertos momentos de alto valor religioso durante la celebración de la Eucaristía, por su similitud con ese otro “huuu” que lanzan los derviches en respuesta a la fórmula “SALAM ALEIKU”: “Dios está aquí”.

Son tantas las similitudes que hay en el alma profunda de ambas manifestaciones religiosas, que resulta difícil sustraerse a la tentación de buscar el vínculo entre ellas.

Al igual que en el caso de los “Pecados y Danzantes”, también la danza “Sema” de los derviches giradores remonta sus orígenes más allá del propio **Rumi**. También, como en Camuñas, nos encontramos aquí con un complejo ceremonial de naturaleza mística, que se adentra en las profundidades del pasado.

No podemos afirmar que la Danza “Tejer el Cordón” haya sido importada desde Anatolia; quizá a través de la Orden de Malta, o que llegara a Camuñas por medio de la población árabe que se estableció en estas tierras castellanas. Tampoco tenemos evidencia concluyente de que los diferentes pueblos que desde el Paleolítico pasaron por la Península Ibérica tuvieran relación con los que ocuparon Asia Menor y compartieran con éstos un mismo sustrato que, andando el tiempo, pudiera dar frutos similares.

Quizá, como mantenía **Adolph Bastian**, estas manifestaciones religiosas, y otras de idéntica naturaleza, yacieran germinalmente como “ideas elementales” en el inconsciente profundo de los pueblos protohistóricos; y serían el tiempo y las condiciones climático-geológicas las que irían moldeándolas hasta conferirles la especificidad que las convierte en “ideas étnicas”, en manifestaciones del espíritu distintas por su ropaje externo, aunque compartiendo idénticos rasgos arquetípicos.

Cuando consideramos los diferentes personajes que componen las dos cofradías, observamos que podríamos situarlos a lo largo de dos segmentos imaginarios unidos en su vértice, a modo de ángulo agudo.

En el vértice mismo tendríamos a la “Madama” y a la “Pecailla”, que comparten elementos de su indumentaria y se tocan con máscaras semejantes. También la “Pecailla” es el único miembro de su cofradía que al moverse produce algo parecido a música por medio de los cascabeles que oculta entre sus ropas, lo cual todavía la acerca más a los danzantes, al incorporar, siquiera a medias, un rasgo específico de éstos.

En cierto momento, podríamos decir que “Madama” y “Pecailla” muestran las dos caras distintas de una misma realidad. Algo parecido a la diosa- madre hindú Kali, a la que se representa con la lengua colgando para lamer las vidas de sus hijos; símbolo de la vida, que produce seres sólo para devorarlos.-

A continuación, y derivando de cada una de ellas, irían apareciendo “Danzantes” por un lado y “Pecados” por otro: civilización y barbarie, razón e instinto, neocórtex y cerebro reptiliano como realidades opuestas e irreconciliables, pero que a la postre han de convivir en esa especie de equilibrio simbiótico que de nuevo nos viene a recordar que todo existe por oposición, y sin oposición nada es.

Por otra parte, habría que insistir en la idea de que el tiempo y la historia han ido modificando elementos de la Danza; sustrayendo quizá algunos que contenía en su origen, ciertamente añadiendo otros en ese proceso de “cristianización de lo pagano” que tan habitual ha sido en la Iglesia, especialmente desde el siglo IV.

Entre las inclusiones tendríamos no sólo las que afectan a la indumentaria en su conjunto, excepción hecha de las máscaras y de tal vez la distribución de los colores más representativos; sino incluso la del personaje de “Pecado Mayor” o “Boca de

Gorrino”, que parece improbable fuera parte integrante del conjunto ceremonial en sus orígenes.

El hecho de que en principio sea un cargo honorífico para cuya ostentación no se precise pertenecer a la cofradía, parecería apoyar la tesis de que se trata de una incorporación tardía, seguramente de entre los s. XVI y XVII, cuando la Danza comienza a revestirse de motivos eucarísticos al adoptar la forma de un atípico Auto Sacramental.

Representaría seguramente al Mundo Judío, y quizá también al propio Islam: deícida el primero – según la mentalidad de la época – y enemigo de la fe el segundo – todavía no se habían apagado los ecos de la batalla de Lepanto. De todos es conocida, además, la prohibición de comer carne de cerdo tanto en la Ley Mosaica como entre los musulmanes, de donde la figura del cerdo vendría a ser expresión metonímica de ambas religiones en oposición al Cristianismo.

Hay mucho de sabio en la Fiesta de esta villa; igual que el mítico Proteo, muda su aspecto, se metamorfosea y sugiere el mensaje que mejor convenga a las necesidades del momento sin dejar, no obstante, de ser ella misma todo el tiempo. Como **Pirandello**, también parece decirnos: ... *“Soy reflejo de lo que los otros esperan que yo sea; yo soy como tú quieras”*.

Tal es así, que si en el siglo XVII fue quizá Auto Sacramental -porque así plugo a la Iglesia-. Se convirtió luego en Carnaval para muchos y ocasión feliz de jolgorio y desenfado. Y ahora, en estos días de Nueva Era y sincretismo a ultranza, de búsqueda de verdades universales e integradoras, de concepciones holísticas, sugiere un cosmos de pares enfrentados que vienen a ser síntesis de cuanto es, cara y cruz de una misma moneda, manifestación multiforme de una misma realidad.

Lo cierto, lo absolutamente cierto e innegable de todo este asunto de Camuñas es que cuando la muerte os llame, como también llamó a los que fueron antes que vosotros, serán vuestros hijos quienes cubran sus rostros con estas mismas máscaras, y, andando el tiempo, serán vuestros nietos y después sus hijos...: río eterno y fluido, siempre el mismo, siempre, sin embargo, diferente, que aunque el cauce sea idéntico, son distintas las aguas que lo nutren.

Por eso, hoy como hace tres años, os digo : Si queréis saber de este pueblo y su fiesta, no preguntéis a los sabios del mundo, a los ilustres: *“Preguntad más bien al seno marchito del Río Amarguillo, y quizá su entraña reseca os quiera responder; o preguntad a estas máscaras mudas, y tal vez os hablen, o mejor aún... cerrad los ojos cuando la noche es un palio sobre la Meseta y escuchad... escuchad la voz de las sonajas, del tambor y la porra... ellos sabrán qué contestar”*.

JUAN RUBIO LÓPEZ
30 de mayo de 1999 / Elda.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA:

LA RAMA DORADA. George Frazer
LAS MASCARAS DE DIOS. Joseph Campbell
Mitología Primitiva.
Mitología Occidental.
IMÁGENES DE UNA DANZA. Diputación Provincial de Toledo.
DANZANTES Y PECADOS DE CAMUÑAS. Pedro Yugo Santacruz.
GARGORIS Y HABIDIS. Fernando Sánchez Dragó.
CORPUS CHRISTI CAMUÑAS. Video-documental. Juan Rubio López.
LA DANZA DE LOS DERVICHES. Luis Antonio Lázaro.
INCOGNITAS DEL MUNDO IBERO. Miguel G. Aracil.
NUESTROS OSCUROS ORIGENES. Jorge Alonso.
HISTORIA DE ESPAÑA VOL. I
Protohistoria. Primeros pobladores. Círculo de Amigos de la Historia.
ENCICLOPEDIA ENCARTA.
ENCICLOPEDIA BRITANICA.

Mi agradecimiento a:

Mi buen amigo **D. Salvador Pavía Pavía**. Profesor Lengua y Literatura Españolas I.B. Azorín, Elda-Petrer , por su apoyo y paciencia siempre amables.

D. Manuel Antonio Poveda Navarro. Drtor. del Museo Arqueológico Municipal del Excmo. Ayto. de Elda, por su atención al atenderme cuantas veces lo necesité.